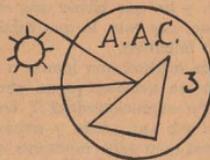


CON MOTIVO DE LA  
EXPOSICION RETROS-  
PECTIVA EFECTUADA  
EN LA ASOCIACION  
DE ARTE CONSTRU-  
CTIVO EN EL MES DE  
DICIEMBRE DE 1939.



Imp. "Stella" — Brito del Pino 810

TORRES - GARCIA, J

J. TORRES - GARCIA



# MANIFIESTO

The Library  
National Gallery of Art  
Washington, D.C. 20565

## Nº 3



PUBLICACIONES DE LA ASOCIACION  
DE ARTE CONSTRUCTIVO - MONTEVIDEO

Gift,  
Author,  
April 16, 1943



JUL 1 1943

Siendo el arte naturalista imitativo, el polo opuesto del arte abstracto constructivo, ha parecido cosa ilógica el realizar en la Asociación de Arte Constructivo, fundada para la difusión y cultivo del arte imitativo y construido, una exposición de obras mías de otro tiempo (y aún de mis comienzos) la mayor parte de las cuales son marcadamente académicas. Pero, no obstante esta aparente falta de lógica, la cosa tiene su explicación. Trataremos, pues, de explicarnos.

Que la salud para el arte uruguayo, estaba del lado del arte universal constructivo, ya que, de haberse producido el tan deseado y esperado movimiento en tal sentido, nos hubiéramos puesto a la vanguardia de todo arte existente hoy en el globo y, emulando por esto el de las más altas culturas antiguas, de esto, digo, ni aún hoy nos cabe al menor duda. Por tal motivo, y casi creyendo en un milagro, desde mi vuelta a la patria, me di a trabajar en tal sentido y con la mayor fe, y, testimonio de ello son las 430 conferencias dadas, la formación de un núcleo de artistas constructivos, las múltiples publicaciones, la realización de siete exposiciones (una en París) y, finalmente, la fundación de la Asociación. Pero, después de esta ruda labor de casi seis años, tuve al fin que darme cuenta de que tal propósito no era realizable. ¿Porqué? Eso es lo que ahora trataré de explicar.

Todo cambio en el orden de las cosas, puede producirse, como todos saben, por evolución o por revolución, pero, en realidad, aún en el último caso, sin una larga preparación no es posible una eficaz acción revolucionaria. Quiere decir, pues, que, tales cambios, no pueden lograrse por salto, salvando así de golpe, espacios de tiempo indispensable para la lenta germinación de las ideas nuevas. Y en el caso nuestro, faltó esa indispensable preparación. De ahí, pues, que si muchos se acer-

caron casi por curiosidad o quizás con deseos de orientarse o de aprender, al fin tuvieron que alejarse, pues, no pudieron o no supieron interpretar las nuevas teorías, ya que, en efecto, no había puente que permitiese salvar la distancia, paso o pasaje para ir por camino llano a esas para ellos nuevas cosas. Y lo mismo ocurrió al querer explicar y hacer comprender las más modernas tendencias de arte, como cubismo, neoplasticismo, futurismo, surrealismo, dadaísmo, etc., y aún el impresionismo, sobre el cual se creía ya estar de vuelta. Y tal incompreensión (y siempre por la falta de preparación debida) motivó confusión, agresividad a veces contra todo eso, y, en general, falta de interés. Por tal motivo, me pareció bien el cesar en tal trabajo de difusión, y así mismo en la formación de un grupo de artistas constructivos. Me di cuenta de que era imposible salvar el espacio de un siglo, y de que había que situarse en el plano en que se estaba, y que, por esto, lo que aquí podía proponerse, era un arte académico imitativo.

Pero, se dirá, ¿y los artistas que fueron a Europa, y que volvieron con algo nuevo, no estaban ya en otro plano, no podían considerarse ya bastante evolucionados? Y en consecuencia, sobre tal labor, realizada ya, ¿no podía y debía (sumando a ésta la labor docente) fundar una más moderna escuela, depurando conceptos, ajustando otros, dando, en fin más elementos para consolidar tal primer esfuerzo, que debía quedar como un verdadero jalón desde el cual se avanzaría hacia lo futuro?

Sobre esto tengo que decir, y aunque me cueste decirlo, que, a fin de cuentas y bien examinado, lo que se trajo aquí no fue mucho y más aparente que real. Trataré de demostrarlo.

Todos estarán de acuerdo en admitir, que no se trataba de traer aquí el arte de Monet o de Cézanne, de Bourdelle o de Desplaut, sino que por el contrario, huyendo de toda influencia directa, estudiar el hecho plástico que representaban tales autores (tomados así al azar como ejemplo) y, entonces, en posesión de un concepto claro de aquello que podían suponer tales nuevas orientaciones estéticas, darlas de manera original, personal; es decir, creando algo de acuerdo pero completamente inédito. Además, que no debía detenerse ahí la búsqueda y estudio, sino que, ultrapasando ese límite, abarcar sin temor el grupo postimpresionista y el grupo constructivo iniciado por el cubismo y así llegar a un criterio definitivo en cuanto a lo que pudiera ser, en esencia, el esfuerzo moderno.

Pues bien: eso no se hizo. ¿Se sabe, por tal razón, en que

ha consistido, fundamentalmente, ese esfuerzo moderno?

Entonces, y debido a eso ¿que ha sucedido? Pues que se ha caído en lo falso. Se ha dado solo lo externo de alguno de tales movimientos y, por esto, he dicho muchas veces, que nuestros jóvenes artistas, no eran modernos y sí solo modernistas. Y la labor docente también ha sufrido por tal falsa interpretación.

Por otro lado, y quizás los más, ni este poco de modernismo han admitido. Aún hoy descubren a Miguel Angel o a Cánova, y están positivamente, en cuanto a evolución estética y como ya he dicho en otro lugar, a principios del siglo XIX. Y otros finalmente en la abyección de una mala pintura de aficionados, pero a la cual, y para vergüenza nuestra, se da entre nosotros beligerancia. Y añádate a esto, a que aquí, todo se alaba por amistad y, por esto, bien o mal marcha, y de que también los que han escrito de arte, evidentemente mal preparados como los otros, se han adelantado en caminos tales de divagación, repitiendo conceptos aprendidos, que en buena parte han contribuido a sumirnos de más en más en un error y aún suponiendo la mejor voluntad y propósito.

Pues bien: consecuente con tal experiencia y criterio, que creo justo, yo mismo, voluntariamente, he querido ponerme al diapason de nuestro verdadero plano de arte que, como he dicho, es, por el momento el de la imitación de la realidad a base de tema. Y por la misma razón he creído que lo mejor, para nosotros, es volver a la "academia". Que la enseñanza, por esto, ha de consistir solo en establecer aquí cursos como en las academias de Europa y siempre que hubiere quien poseyese el conocimiento y técnica debida para tal enseñanza. Pero si el volver a la técnica, escuetamente (y técnica solo imitativa) es, con objeto de dar base, sería un error el quedarse ahí. Y habrá quien esto piense y se contente con ello. Pero no así nosotros. Técnica, en tal caso, sería libertad para ir luego en cualquier dirección. O mejor: tal técnica, en sí anodina e impersonal, sería para entrar en otras ya en proceso evolutivo hacia los verdaderos estilos modernos. Que es, ni más ni menos, que el proceso seguido por todos los más revolucionarios de hoy, desde Picasso o Monet, hasta Lipchitz o Vantongerloo.

La actual exposición mía en la A. A. C., obedece, pues, al deseo de fijar el criterio de cual es nuestra realidad estética.

Enero 1940.

J. TORRES - GARCIA.